

POESÍAS

San Juan de la Cruz

1. CÁNTICO ESPIRITUAL
2. LLAMA DEL AMOR VIVA
3. LA NOCHE OSCURA
4. VIVO SIN VIVIR EN MÍ
5. TRAS DE UN AMOROSO LANCE
6. EL PASTORCICO
7. ENTREME DONDE NO SUPE
8. ROMANCE SUPER FLUMINA BABILONIS
9. POR TODA LA HERMOSURA
10. SIN ARRIMO Y CON ARRIMO
11. QUE BIEN SE YO LA FONTE
12. ROMANCE SOBRE LA TRINIDAD Y LA ENCARNACIÓN

1. CÁNTICO ESPIRITUAL (Cántico B)

Canciones entre el alma y el esposo

ESPOSA

1. ¿Adónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste
habiéndome herido;
salí tras ti clamando, y eras ido.

2. Pastores, los que fuerdes
allá por las majadas al otero,
si por ventura vierdes
aquél que yo más quiero,
decidle que adolezco, peno y muero.

3. Buscando mis amores,
iré por esos montes y riberas;
ni cogeré las flores,
ni temeré las fieras,
y pasaré los fuertes y fronteras.

4. ¡O bosques y espesuras,
plantadas por la mano del Amado!,
¡o prado de verduras,
de flores esmaltado!,
decid si por vosotros ha pasado.

RESPUESTA DE LAS CRIATURAS

5. Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura;
y, yéndolos mirando,
con sola su figura
vestidos los dejó de hermosura.

ESPOSA

6. ¡Ay!, ¿quién podrá sanarme?
Acaba de entregarte ya de vero;
no quieras enviarme
de hoy más ya mensajero
que no saben decirme lo que quiero.

7. Y todos cuantos vagan
de ti me van mil gracias refiriendo,
y todos más me llagan,
y déjame muriendo
un no sé qué que quedan balbuciendo.

8. Mas, ¿cómo perseveras,
¡oh vida!, no viviendo donde vives,
y haciendo porque mueras
las flechas que recibes
de lo que del Amado en ti concibes?

9. ¿Por qué, pues has llagado
aqueste corazón, no le sanaste?
Y, pues me le has robado,
¿por qué así le dejaste,
y no tomas el robo que robaste?

10. Apaga mis enojos,
pues que ninguno basta a deshacellos,
y véante mis ojos,
pues eres lumbre dellos,
y sólo para ti quiero tenellos.

11. Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor, que no se cura
sino con la presencia y la figura.

12. ¡Oh cristalina fuente,
si en esos tus semblantes plateados
formases de repente
los ojos deseados
que tengo en mis entrañas dibujados!

13. ¡Apártalos, Amado,
que voy de vuelo!.

ESPOSO

Vuélvete, paloma,
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma
al aire de tu vuelo, y fresco toma.

ESPOSA

14. Mi Amado las montañas
los valles solitarios nemorosos
las ínsulas extrañas
los ríos sonoros
el silbo de los aires amorosos

15. la noche sosegada
en par de los levantes del aurora
la música callada
la soledad sonora
la cena que recrea y enamora.

16. Cazadnos las raposas,
que está ya florecida nuestra viña,
en tanto que de rosas
hacemos una piña,
y no parezca nadie en la montiña.

17. Detente, cierzo muerto;
ven, austro, que recuerdas los amores,
aspira por mi huerto,
y corran sus olores,
y pacerá el Amado entre las flores.

18. ¡Oh ninfas de Judea!,
en tanto que en las flores y rosales
el ámbar perfumea,
morá en los arrabales,
y no queráis tocar nuestros umbrales.

19. Escóndete, Carillo,
y mira con tu haz a las montañas,
y no quieras decillo;
mas mira las compañas
de la que va por ínsulas extrañas.

ESPOSO

20. A las aves ligeras,
leones, ciervos, gamos saltadores,
montes, valles, riberas,
aguas, aires, ardores,
y miedos de las noches veladores:

21. Por las amenas liras
y canto de sirenas os conjuro
que cesen vuestras iras,
y no toquéis al muro,
porque la esposa duerma más seguro.

22. Entrado se ha la esposa
en el ameno huerto deseado,
y a su sabor reposa,
el cuello reclinado
sobre los dulces brazos del Amado.

23. Debajo del manzano,
allí conmigo fuiste desposada;
allí te di la mano,
y fuiste reparada
donde tu madre fuera violada.

ESPOSA

24. Nuestro lecho florido,
de cuevas de leones enlazado,
en púrpura tendido,
de paz edificado,
de mil escudos de oro coronado.

25. A zaga de tu huella
las jóvenes discurren al camino,
al toque de centella,
al adobado vino,
emisiones de bálsamo divino.

26. En la interior bodega
de mi Amado bebí, y, cuando salía
por toda aquesta vega,
ya cosa no sabía,
y el ganado perdí que antes seguía.

27. Allí me dio su pecho,
allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
y yo le di de hecho
a mí, sin dejar cosa;
allí le prometí de ser su esposa.

28. Mi alma se ha empleado,
y todo mi caudal, en su servicio;
ya no guardo ganado,
ni ya tengo otro oficio,
que ya sólo en amar es mi ejercicio.

29. Pues ya si en el ejido
de hoy más no fuere vista ni hallada,
diréis que me e perdido,
que, andando enamorada,
me hice perdidiza y fui ganada.

30. De flores y esmeraldas,
 en las frescas mañanas escogidas,
 haremos las guirnaldas,
 en tu amor florecidas
 y en un cabello mío entretejidas.

31. En solo aquel cabello
 que en mi cuello volar consideraste,
 mirástele en mi cuello
 y en él preso quedaste,
 y en uno de mis ojos te llagaste.

32. Cuando tú me mirabas,
 su gracia en mí tus ojos imprimían;
 por eso me adamavas,
 y en eso merecían
 los míos adorarlo que en ti vían.

33. No quieras despreciarme,
 que si color moreno en mí hallaste,
 ya bien puedes mirarme,
 después que me miraste,
 que gracia y hermosura en mí dejaste.

ESPOSO

34. La blanca palomica
 al arca con el ramo se ha tornado,
 y ya la tortolica
 al socio deseado
 en las riberas verdes a hallado.

35. En soledad vivía,
 y en soledad a puesto ya su nido,
 y en soledad la guía
 a solas su querido,
 también en soledad de amor herido.

ESPOSA

36. Gocémonos, Amado,
 y vámonos a ver en tu hermosura
 al monte y al collado,
 do mana el agua pura;
 entremos más adentro en la espesura.

37. Y luego a las subidas
 cavernas de la piedra nos iremos
 que están bien escondidas,
 y allí nos entraremos,
 y el mosto de granadas gustaremos.

38. Allí me mostrarías
 aquello que mi alma pretendía,
 y luego me darías
 allí tú, vida mía,
 aquello que me diste el otro día:

39. El aspirar de el aire,
 el canto de la dulce filomena,
 el soto y su donaire
 en la noche serena,
 con llama que consume y no da pena.

40. Que nadie lo miraba,
 Aminadab tampoco parecía,
 y el cerco sosegaba,
 y la caballería
 a vista de las aguas descendía.

2. LLAMA DEL AMOR VIVA

Canciones del alma en la íntima comunicación de unión de amor de Dios

1. ¡Oh llama de amor viva
 que tiernamente hieres
 de mi alma en el más profundo centro!
 Pues ya no eres esquiva
 acaba ya si quieres,
 ¡rompe la tela de este dulce encuentro!

2. ¡Oh cauterio suave!
 ¡Oh regalada llaga!
 ¡Oh mano blanda! ¡Oh toque delicado
 que a vida eterna sabe
 y toda deuda paga!
 Matando, muerte en vida has trocado.

3. ¡Oh lámparas de fuego
 en cuyos resplandores
 las profundas cavernas del sentido,
 que estaba oscuro y ciego,
 con extraños primores
 color y luz dan junto a su querido!

4. ¡Cuán manso y amoroso
 recuerdas en mi seno
 donde secretamente solo moras,
 y en tu aspirar sabroso
 de bien y gloria lleno,
 cuán delicadamente me enamoras!

3. NOCHE OSCURA

Canciones del alma que se goza de haber llegado al alto estado de la perfección, que es la unión con Dios, por el camino de la negación espiritual.

1. En una noche oscura,
con ansias en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.

2. A oscuras y segura,
por la secreta escala disfrazada,
¡oh dichosa ventura!
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada.

3. En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz ni guía
sino la que en el corazón ardía.

4. Aquésta me guiaba
más cierta que la luz del mediodía,
adonde me esperaba
quien yo bien me sabía,
en parte donde nadie parecía.

5. ¡Oh noche que me guiaste!,
¡oh noche amable más que el alborada!,
¡oh noche que juntaste
amado con amada,
amada en el amado transformada!

6. En mi pecho florido,
que entero para él solo se guardaba,
allí quedó dormido,
y yo le regalaba,
y el ventalle de cedros aire daba.

7. El aire de la almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería,
y todos mis sentidos suspendía.

8. Quedéme y olvidéme,
el rostro recliné sobre el amado,
cesó todo, y dejéme,
dejando mi cuidado
entre las azucenas olvidado.

4. VIVO SIN VIVIR EN MÍ

Coplas del alma que pena por ver a Dios

*Vivo sin vivir en mí
y de tal manera espero
que muero porque no muero.*

I

En mí yo no vivo ya
y sin Dios vivir no puedo
pues sin él y sin mí quedo
éste vivir qué será?
Mil muertes se me hará
pues mi misma vida espero
muriendo porque no muero.

II

Esta vida que yo vivo
es privación de vivir
y así es continuo morir
hasta que viva contigo.
Oye mi Dios lo que digo
que esta vida no la quiero
que muero porque no muero.

III

Estando ausente de ti
qué vida puedo tener
sino muerte padecer
la mayor que nunca vi?
Lástima tengo de mí
pues de suerte persevero
que muero porque no muero.

IV

El pez que del agua sale
aun de alivio no carece
que en la muerte que padece
al fin la muerte le vale.
¿Qué muerte habrá que se iguale
a mi vivir lastimero
pues si más vivo más muero?

V

Cuando me pienso aliviar
de verte en el Sacramento
háceme más sentimiento
el no te poder gozar
todo es para más penar
por no verte como quiero
y muero porque no muero.

VI

Y si me gozo Señor
 con esperanza de verte
 en ver que puedo perderte
 se me dobla mi dolor
 viviendo en tanto pavor
 y esperando como espero
muérome porque no muero.

VII

Sácame de aquesta muerte
 mi Dios y dame la vida
 no me tengas impedida
 en este lazo tan fuerte
 mira que peno por verte,
 y mi mal es tan entero
que muero porque no muero.

VIII

Lloraré mi muerte ya
 y lamentaré mi vida
 en tanto que detenida
 por mis pecados está.
 ¡O mi Dios!, cuándo será
 cuando yo diga de vero
vivo ya porque no muero?

5. TRAS DE UN AMOROSO LANCE...

Copla "a lo divino"

*Tras de un amoroso lance
 y no de esperanza falto
 volé tan alto tan alto
 que le di a la caza alcance.*

1. Para que yo alcance diese
 a aqueste lance divino
 tanto volar me convino
 que de vista me perdiese
 y con todo en este trance
 en el vuelo quedé falto
 mas el amor fue tan alto
que le di a la caza alcance.

2. Cuanto más alto subía
 deslumbróseme la vista
 y la más fuerte conquista
 en oscuro se hacía
 mas, por ser de amor el lance
 di un ciego y oscuro salto
 y fui tan alto tan alto
que le di a la caza alcance.

3. Cuanto más alto llegaba
de este lance tan subido
tanto más bajo y rendido
y abatido me hallaba
dije: No habrá quien alcance.
Abatíme tanto tanto
que fui tan alto tan alto
que le di a la caza alcance.

4. Por una extraña manera
mil vuelos pasé de un vuelo
porque esperanza de cielo
tanto alcanza cuanto espera
esperé solo este lance
y en esperar no fui falto
pues fui tan alto tan alto,
que le di a la caza alcance.

6. EL PASTORCICO

Canciones "a lo divino" de Cristo y el alma

1. Un pastorcico solo está penado
ajeno de placer y de contento
y en su pastora puesto el pensamiento
y el pecho de amor muy lastimado.

2. No llora por haberle amor llagado,
que no le pena verse así afligido,
aunque en el corazón está herido;
mas llora por pensar que está olvidado.

3. Que sólo de pensar que está olvidado
de su bella pastora, con gran pena
se deja maltratar en tierra ajena,
el pecho del amor muy lastimado.

4. Y dice el pastorcico: ¡Ay, desdichado
de aquel que de mi amor ha hecho ausencia
y no quiere gozar la mi presencia
y el pecho por su amor muy lastimado!

5. Y a cabo de un gran rato se ha encumbrado
sobre un árbol, do abrió sus brazos bellos,
y muerto se ha quedado, asido dellos,
el pecho del amor muy lastimado.

7. ENTRÉME DONDE NO SUPE

Coplas hechas sobre un éxtasis de harta contemplación

*Entréme donde no supe,
y quedéme no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.*

1. Yo no supe dónde entraba,
porque, cuando allí me ví,
sin saber dónde me estaba,
grandes cosas entendí
no diré lo que sentí,
que me quedé no sabiendo,
toda ciencia trascendiendo.

2. De paz y de piedad
era la ciencia perfecta,
en profunda soledad,
entendida vía reta;
era cosa tan secreta,
que me quedé balbuciendo,
toda ciencia trascendiendo.

3. Estaba tan embebido,
tan absorto y ajenado,
que se quedó mi sentido
de todo sentir privado;
y el espíritu dotado
de un entender no entendiendo
toda ciencia trascendiendo.

4. Cuanto más alto se sube,
tanto menos entendía
que es la tenebrosa nube
que a la noche esclarecía;
por eso quien la sabía
queda siempre no sabiendo
toda ciencia trascendiendo.

5. El que allí llega de vero,
de sí mismo desfallece;
cuanto sabía primero
mucho bajo le parece;
y su ciencia tanto crece,
que se queda no sabiendo
toda ciencia trascendiendo.

6. Este no saber sabiendo
es de tal alto poder,
que los sabios arguyendo
jamás le pueden vencer;
que no llega su saber
a no entender entendiendo,
toda ciencia trascendiendo.

7. Y es de tan alta excelencia
 aqúeste sumo saber,
 que no hay facultad ni ciencia
 que le puedan comprender;
 quien se supiere vencer
 con un no saber sabiendo,
irá siempre trascendiendo.

8. Y si lo queréis oír,
 consiste esta suma ciencia
 en un subido sentir
 de la divinal Esencia.
 Es obra de su clemencia
 hacer quedar no entendiendo,
toda ciencia trascendiendo.

8. ROMANCE SOBRE EL SALMO SUPER FLUMINA BABILONIS

Encima de las corrientes
 que en Babilonia hallaba,
 allí me senté llorando
 allí la tierra regaba,
 acordándome de ti
 ¡oh Sión!, a quien amaba.
 Era dulce tu memoria
 y con ella más lloraba;
 dejé los trajes de fiesta
 los de trabajo tomaba,
 y colgué en los verdes sauces
 la música que llevaba
 poniéndola en esperanza
 de aquello que en ti esperaba.

Allí me hirió el amor
 y el corazón me sacaba.
 Díjele que me matase,
 pues de tal suerte llagaba;
 yo me metía en su fuego
 sabiendo que me abrasaba
 disculpando al avecica
 que en el fuego se acababa;
 estábame en mí muriendo
 y en ti solo respiraba,
 en mí por ti me moría
 y por ti resucitaba
 que la memoria de ti
 daba vida y la quitaba.

Moríame por morirme,
 Y mi vida me mataba,
 porque ella perseverando
 de tu vista me privaba.
 Gozábanse los extraños
 entre quien cautivo estaba.

Miraba cómo no vían
 que el gozo los engañaba.
 Preguntábanme cantares
 de lo que en Sión cantaba:
 canta de Sión un himno;
 veamos cómo sonaba.
 Decid, ¿cómo en tierra ajena,
 donde por Sión lloraba,
 cantaré yo el alegría
 que en Sión se me quedaba?;
 echaríala en olvido
 si en la ajena me gozaba;
 con mi paladar me junte
 la lengua con que hablaba
 si de ti yo me olvidare
 en la tierra do moraba.

¡Sión, por los verdes ramos
 que Babilonia me daba,
 de mí se olvide mi diestra,
 que es lo que en ti más amaba,
 si de ti no me acordare
 en lo que más me gozaba,
 y si yo tuviere fiesta
 y sin ti la festejaba!

¡Oh hija de Babilonia,
 mísera y desventurada!
 ¡Bienaventurado era
 aquel en quien confiaba
 que te ha de dar el castigo
 que de tu mano llevaba,
 y juntará sus pequeños
 y a mí, porque en ti lloraba,
 a la piedra, que era Cristo,
 por el cual yo te dejaba!

9. POR TODA LA HERMOSURA

Glosa "a lo divino"

*Por toda la hermosura
 nunca yo me perderé,
 sino por un no sé qué
 que se alcanza por ventura.*

1

Sabor de bien que es finito
 lo más que puede llegar
 es cansar el apetito
 y estragar el paladar
 y así por toda dulzura
nunca yo me perderé

*sino por un no sé qué
que se halla por ventura.*

2

El corazón generoso
nunca cura de parar
donde se puede pasar
sino en más dificultoso
nada le causa hartura
y sube tanto su fe
que gusta de *un no sé qué
que se halla por ventura.*

3

El que de amor adolece
de el divino ser tocado
tiene el gusto tan trocado
que a los gustos desfallece
como el que con calentura
fastidia el manjar que ve
y apetece *un no sé qué
que se halla por ventura.*

4

No os maravilléis de aquesto
que el gusto se quede tal
porque es la causa del mal
ajena de todo el resto
y así toda criatura
enajenada se ve
y gusta de *un no sé qué
que se halla por ventura.*

5

Que estando la voluntad
de divinidad tocada
no puede quedar pagada
sino con divinidad
mas, por ser tal su hermosura
que sólo se ve por fe,
gústala en *un no sé qué
que se halla por ventura.*

6

Pues, de tal enamorado
decidme si habréis dolor
pues que no tiene sabor
entre todo lo criado
solo sin forma y figura
sin hallar arrimo y pie
gustando allá *un no sé qué
que se halla por ventura.*

7

No penséis que el interior
que es de mucha más valía
halla gozo y alegría
en lo que acá da sabor
mas sobre toda hermosura
y lo que es y será y fue
gusta de allá *un no sé qué*
que se halla por ventura.

8

Más emplea su cuidado
quien se quiere aventajar
en lo que está por ganar
que en lo que tiene ganado
y así, para más altura
yo siempre me inclinaré
sobre todo a *un no sé qué*
que se halla por ventura.

9

Por lo que por el sentido
puede acá comprehenderse
y todo lo que entenderse
aunque sea muy subido
ni por gracia y hermosura
yo nunca me perderé
sino por *un no sé qué*
que se halla por ventura.

10. SIN ARRIMO Y CON ARRIMO

Glosa "a lo divino"

*Sin arrimo y con arrimo,
sin luz y oscuras viviendo
todo me voy consumiendo.*

1

Mi alma está desasida
de toda cosa criada
y sobre sí levantada
y en una sabrosa vida
sólo en su Dios arrimada.
Por eso ya se dirá
la cosa que más estimo
que mi alma se ve ya
sin arrimo y con arrimo.

2

Y aunque tinieblas padezco
 en esta vida mortal
 no es tan crecido mi mal
 porque si de luz carezco
 tengo vida celestial
 porque el amor da tal vida
 cuando más ciego va siendo
 que tiene al alma rendida
sin luz y oscuras viviendo.

3

Hace tal obra el amor
 después que le conocí
 que si ay bien o mal en mí
 todo lo hace de un sabor
 y al alma transforma en sí
 y así en su llama sabrosa
 la cuál en mí estoy sintiendo
 apriesa sin quedar cosa,
todo me voy consumiendo.

11. QUE BIEN SE YO LA FONTE

Cantar del alma que se huelga de conocer a Dios por la fe

¡Qué bien sé yo la fonte que mana y corre:
 aunque es de noche!

1. Aquella eterna fonte está escondida,
 que bien sé yo do tiene su manida,
 aunque es de noche.

2. Su origen no lo sé, pues no le tiene,
 mas sé que todo origen de ella tiene,
 aunque es de noche.

3. Sé que no puede ser cosa tan bella,
 y que cielos y tierra beben de ella,
 aunque es de noche.

4. Bien sé que suelo en ella no se halla,
 y que ninguno puede vadealla,
 aunque es de noche.

5. Su claridad nunca es oscurecida,
 y sé que toda luz de ella es venida,
 aunque es de noche.

6. Sé ser tan caudalosos sus corrientes.
 que infiernos, cielos riegan y las gentes,
 aunque es de noche.

7. El corriente que nace de esta fuente
bien sé que es tan capaz y omnipotente,
aunque es de noche.
8. El corriente que de estas dos procede
sé que ninguna de ellas le precede,
aunque es de noche.
9. Aquesta eterna fonte está escondida
en este vivo pan por darnos vida,
aunque es de noche.
10. Aquí se está llamando a las criaturas,
y de esta agua se hartan, aunque a oscuras
porque es de noche.
11. Aquesta viva fuente que deseo,
en este pan de vida yo la veo,
aunque es de noche.

**12. ROMANCE SOBRE EL EVANGELIO
IN PRINCIPIO ERAT VERBUM,
ACERCA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD**

I

En el principio morava
el Verbo y en Dios vivía
en quien su felicidad
infinita poseía.
El mismo Verbo Dios era
que el principio se decía
él morava en el principio
y principio no tenía.
Él era el mismo principio
por eso dél carecía
el Verbo se llama Hijo
que del principio nacía.
Ale siempre concebido
y siempre le concebía
dale siempre su sustancia
y siempre se la tenía.
Y así la gloria del Hijo
es la que en el Padre avía
y toda su gloria el Padre
en el Hijo poseía.
Como amado en el amante
uno en otro residía
y aquesse amor que los une
en lo mismo convenía.
Con el uno y con el otro
en igualdad y valía
tres personas y un Amado

entre todos tres avía,
 Y un amor en todas ellas
 un amante los hacía
 y el amante es el amado
 en que cada qual vivía.
 Que el ser que los tres poseen
 cada cual le poseía
 y cada qual de ellos ama
 a la que este ser tenía.
 Este ser es cada una
 y éste solo las unía
 en un inefable nudo
 que decirse no sabía.
 Por lo qual era infinito
 el amor que los unía
 porque un solo amor tres tienen
 que su esencia se decía
 que el amor, cuanto más une
 tanto más amor hacía.

II. De la comunicación de las tres personas

En aquel amor inmenso
 que de los dos procedía
 palabras de gran regalo
 el Padre al Hijo decía
 de tan profundo deleite
 que nadie las entendía
 sólo el Hijo lo gozaba
 que es a quien pertenecía.
 Pero aquello que se entiende
 de esta manera decía
 —Nada me contenta, Hijo,
 fuera de tu compañía.
 Y si algo me contenta
 en ti mismo lo quería
 el que a ti más se parece
 a mi más satisfacía.
 Y el que en nada te semeja
 en mí nada hallaría
 en ti solo me e agradado
 ¡o vida de vida mía!
 Eres lumbre de mi lumbre
 eres mi sabiduría
 figura de mi sustancia
 en quien bien me complacía.
 Al que a ti te amare Hijo
 a mí mismo le daría
 y el amor que yo te tengo
 ése mismo en él pondría
 en razón de haber amado
 a quien yo tanto quería.

III. *De la creación*

—Una esposa que te ame
 mi Hijo darte quería
 que por tu valor merezca
 tener nuestra compañía
 y comer pan a una mesa
 del mismo que yo comía
 porque conozca los bienes
 que en tal Hijo yo tenía
 y se congrese conmigo
 de tu gracia y lozanía.
 —Mucho lo agradezco Padre,
 —el Hijo le respondía—
 a la esposa que me dieras
 yo mi claridad daría
 para que por ella vea
 cuanto mi Padre valía
 y cómo el ser que poseo
 de su ser lo recibía.
 Reclinarla e yo en mi brazo
 y en tu amor se abrasaría
 y con eterno deleite
 tu bondad sublimaría.

IV. *Prosigue*

—Hágase pues —dijo el Padre—,
 que tu amor lo merecía.
 Y en este dicho que dijo
 el mundo criado avía.
 Palacio para la esposa,
 hecho en gran sabiduría
 el cual en dos aposentos
 alto y bajo dividía.
 El bajo de diferencias
 infinitas componía
 mas el alto hermoseaba
 de admirable pedrería.
 Porque conozca la esposa
 el Esposo que tenía
 en el alto colocaba
 la angélica jerarquía
 pero la natura humana
 en el bajo la ponía
 por ser en su compostura
 algo de menor valía.
 Y aunque el ser y los lugares
 de esta suerte los ponía
 pero todos son un cuerpo
 de la esposa que decía:
 Que el amor de un mismo Esposo
 una esposa los hacía.
 Los de arriba poseían
 al Esposo en alegría

los de abajo en esperanza
 de fe que les infundía
 diciéndoles que algún tiempo
 él los engrandecería
 y que aquella su bajeza
 él se la levantaría
 de manera que ninguno
 ya la vituperaría
 porque en todo semejante
 él a ellos se haría
 y se vendría con ellos
 y con ellos moraría
 y que Dios sería hombre
 y que el hombre Dios sería
 y trataría con ellos
 comería y bebería
 y que con ellos continuo
 él mismo se quedaría
 hasta que se consumase
 este siglo que corría
 cuando se gozaran juntos
 en eterna melodía
 porque él era la cabeza
 de la esposa que tenía
 a la cual todos los miembros
 de los justos juntaría
 que son cuerpo de la esposa,
 a la cual él tomaría
 en sus brazos tiernamente
 y allí su amor le daría
 y que así juntos en uno
 al Padre la llevaría
 donde del mismo deleite
 que Dios goza gozaría
 que como el Padre y el Hijo
 y el que de ellos procedía
 el uno vive en el otro
 así la esposa sería
 que dentro de Dios absorta
 vida de Dios viviría.

V. Prosigue

Con esta buena esperanza
 que de arriba les venía
 el tedio de sus trabajos
 más leve se les hacía
 pero la esperanza larga
 y el deseo que crecía
 de gozarse con su Esposo
 continuo les afligía.
 Por lo cual con oraciones
 con suspiros y agonía
 con lágrimas y gemidos
 le rogaban noche y día

que ya se determinase
a les dar su compañía.
Unos decían: ¡O, si fuese
en mi tiempo el alegría!
Otros: Acaba Señor
al que as de enviar envía.
Otros: ¡O si ya rompieses
esos cielos y vería
con mis ojos que bajases
y mi llanto cesaría!
Regad nubes de lo alto
que la tierra lo pedía
y ábrase ya la tierra
que espinas nos producía
y produzca aquella flor
con que ella florecería.
Otros decían: ¡O dichoso
el que en tal tiempo sería
que merezca ver a Dios
con los ojos que tenía
y tratarle con sus manos
y andar en su compañía
y gozar de los misterios
que entonces ordenaría!

VI Prosigue

En aquestos y otros ruegos
gran tiempo pasado avía
pero en los postreros años
el fervor mucho crecía,
cuando el viejo Simeón
en deseo se encendía
rogando a Dios que quisiese
dexalle ver este día.
Y Asia el Espíritu Santo
al buen viejo respondía
que le daba su palabra
que la muerte no vería
hasta que la vida viese
que de arriba descendía
y que él en sus mismas manos
al mismo Dios tomaría
y le tendría en sus brazos
y consigo abrazaría.

VII Prosigue la Encarnación.

Ya que el tiempo era llegado
en que hacerse convenía
el rescate de la esposa
que en duro yugo servía
debajo de aquella ley
que Moisés dado le avía

el Padre con amor tierno
 de esta manera decía:
 —Ya ves Hijo que a tu esposa
 a tu imagen hecho avía
 y en lo que a ti se parece
 contigo bien convenía
 pero difiere en la carne
 que en tu simple ser no avía.
 En los amores perfectos
 esta ley se requería
 que se haga semejante
 el amante a quien quería
 que la mayor semejanza
 más deleite contenía;
 el cual sin duda en tu esposa
 grandemente crecería
 si te viere semejante
 en la carne que tenía.
 —Mi voluntad es la tuya
 —el Hijo le respondía—
 y la gloria que yo tengo
 es tu voluntad ser mía
 y a mí me conviene Padre
 lo que tu Alteza decía
 porque por esta manera
 tu bondad más se vería
 verá se tu gran potencia
 justicia y sabiduría
 irélo a decir al mundo
 y noticia le daría
 de tu belleza y dulzura
 y de tu soberanía
 iré a buscar a mi esposa
 y sobre mí tomaría
 sus fatigas y trabajos
 en que tanto padecía
 y porque ella vida tenga
 yo por ella moriría
 y sacándola del lago
 a ti te la volvería.

VIII Prosigue

Entonces llamó a un arcángel
 que San Gabriel se decía
 y enviólo a una doncella
 que se llamaba María
 de cuyo consentimiento
 el misterio se hacía
 en el cual la Trinidad
 de carne el Verbo vestía.
 Y aunque tres hacen la obra
 en el uno se hacía
 y quedó el Verbo encarnado
 en el vientre de María.

Y el que tiene sólo Padre
ya también madre tenía
aunque no como cualquiera
que de varón concebía
que de las entrañas de ella
él su carne recibía
por lo cual Hijo de Dios
y del hombre se decía.

IX Del Nacimiento

Ya que era llegado el tiempo
en que de nacer avía
así como desposado
de su tálamo salía,
abrazado con su esposa
que en sus brazos la traía,
al cual la graciosa madre
en un pesebre ponía
entre unos animales
que a la sazón allí avía
los hombres decían cantares
los ángeles melodía
festejando el desposorio
que entre tales dos avía
pero Dios en el pesebre
allí lloraba y gemía
que eran joyas que la esposa
al desposorio traía
y la madre estaba en pasmo
de que tal trueque veía
el llanto del hombre en Dios
y en el hombre el alegría
lo cual del uno y del otro
tan ajeno ser solía.